

FEBRERO

2019 MODELO DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición

Vestido
Red Shoes
Jacques Fath
Otoño, 1950

Por: José Luis Díez-Garde
Sala: La moda renovada

Domingos: 12:30 h
Duración: 30 min

Asistencia libre
hasta completar aforo



Texto

Jose Luis Díez-Garde es presidente de la Asociación de Amigos del Museo del Traje. Licenciado en Comunicación Audiovisual (Universidad de Navarra) y MBA en Gestión de Empresas de Moda (ISEM), ha trabajado, entre otros medios, en *GQ*, *Vogue Italia*, *Vanity Fair*, *Port Magazine*, *El País* o *La Razón* y en la actualidad forma parte del equipo de *Hola Fashion*. Ha comisariado las exposiciones *Man in Progress* y *Vistiendo el tiempo*, y ha sido jurado de los Premios Nacionales de la Industria de la Moda y del Premio Nacional de Diseño de Moda.

Coordinación y maquetación

M.^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

© De las piezas de la colección del Museo del Traje, Ministerio Cultura y Deporte

NIPO: 822 - 19 - 010 - 6

Pese a haber sido uno de los nombres más conocidos de su tiempo, Jacques Fath no goza ahora de la popularidad que logró en su momento. El diseñador francés fue uno de los más importantes creadores de los años dorados de la costura y eso que su carrera acabó de una manera precipitada en 1954, al fallecer de leucemia. Forjó una de las mayores casas de moda del París del *New Look* y fue uno de los que antes vio el inicio del *prêt-à-porter* y la importancia de publicitar la figura del propio diseñador; de ahí que se le pueda considerar el mejor heredero de Paul Poiret. Nos acercamos por tanto a uno de los grandes genios (la prensa especializada de los años 40 y 50 le destaca junto con Balenciaga, Dior y Balmain) de la moda del siglo XX y, posiblemente, uno de los más desconocidos.

Su biografía

Jacques Fath nació en el número 18 de la Avenue Lavoisier, de Maisons-Laffitte (a las afueras de París), el 6 de septiembre de 1912, en una familia con un pasado artístico.

Sus bisabuelos fueron Georges y Caroline Fath. El primero fue un escritor e ilustrador con formación en escultura, mientras que Caroline desarrolló una carrera en la moda como ilustradora y diseñadora, sin bien nunca llegó a ser la estrecha colaboradora de la emperatriz Eugenia, algo que Fath solía destacar para llamar la atención sobre su herencia familiar en este campo. De hecho, el retrato de Caroline realizado por su abuelo, René-Mau-



Retrato de Jacques Fath. Foto: Noske, J.D. / Anefo - Dutch National Archives, The Hague, (ANEFO). Creative Commons.

rice Fath, presidía siempre su estudio. Este también fue un artista, en su caso, un pintor reconocido de finales del siglo XIX y principios del XX, pupilo de Cabanel y Bernier, pero no, como también aseguraba el diseñador, discípulo de Camille Corot.

Durante la Gran Guerra su padre, André Fath, fue movilizado, por lo que se mudó junto con su madre y su hermana a la casa de sus abuelos, en el número 49 de la Rue du Mesnil. En ese momento ya se empieza a adivinar su pasión por la moda: con 6 años empezó a confeccionar diseños que él mismo se probaba y a los 12 cuentan que recriminaba a su hermana y a sus amigos que no se vistieran de forma chic.

En 1926, Fath experimentó con 14 años el divorcio de sus padres. Su madre se volvería a casar con Maurice Robert, hijo de un entrenador de Maisons-Laffitte, lo que hizo que se trasladaran a vivir a París. Su vida durante su juventud se desarrolló entre Veulettes, donde pasara los veranos; Tignes, lugar al que acudiría con sus amigos a esquiar; Maisons-Laffitte, donde organizaba fiesta sorpresas en casa de su abuela; y París, donde vivió su vida como adulto.

Su padre, agente de seguros, fue quien le animó a estudiar en el Instituto Comercial. Acabaría trabajando para la oficina Paillard&Lacroix, unos corredores de valores inmobiliarios, en la bolsa de París, lugar en el que trabajaba su padrastro, una experiencia financiera que le resultaría luego muy útil para el negocio de la moda, en el que destacaría



Jacques Fath y su mujer, Geneviève, en 1950. Foto: Noske, J.D. / Anefo - Dutch National Archives, (ANEFO). Creative Commons.

no solo por sus diseños, sino también por su destacada visión comercial.

A su vuelta del servicio militar, Fath entró a trabajar en la editorial de Henri Lavauzelle, un compañero suyo de regimiento. Gracias a este empleo comenzó su contacto más directo con la moda. Con el dinero que iba ahorrando por este trabajo, empezó a ir a clases de costura e, incluso, intentó entrar en la casa de France-Vramant, una diseñadora amiga de su hermana, pero no consiguió el trabajo, le rechazaron, y siempre guardó un rencor especial por esta firma.

Entre las pasiones de Fath se encontraba la danza, de ahí que comenzara a frecuentar el club de l'American Church de París, donde coincidió con Léonide Moguy, un director de cine y guionista francés. Fue él quien le animó a participar en una película y, para prepararse, le financió las clases de dicción con la actriz Eve Francis. La película nunca llegó a rodarse, pero Fath decidió continuar sus clases pagándolas con vestidos que realizaba para Francis¹. Fue aquí donde conoció a Geneviève Boucher, secretaria de Coco Chanel, para la que también había realizado trabajos de modelo fotográfica. Él la definió como un cóctel entre Greta Garbo, Carole Lombard y Marlene Dietrich. Contrajeron matrimonio el 18 de febrero de 1939 y en 1943 tuvieron a Philippe, su único hijo. Geneviève fue la encargada de tomar el relevo del negocio cuando el falleció en 1954. El papel de su mujer fue fundamental en el éxito de la casa de costura: ella lució los diseños de Fath desde el princi-

¹ Coughlan, Robert: "Designers for Americans". Life, 17 de octubre de 1949 (pág. 81).

pio y fue la mejor embajadora de la firma, y un referente de belleza y elegancia el París. Llegó a lucir al año unos sesenta y cinco diferentes diseños de Fath, con un precio estimados de unos 20.000\$ (unos 160.000€ actuales).

Fundación de la casa Fath

En 1936, Fath decidió fundar su propia casa de costura en el número 32 de la Rue de La Boétie, un lugar en el que, poco después abrían sus ateliers Jean Dessés, en junio de ese año, y Cristóbal Balenciaga, en agosto. Aquí fue donde el maestro vasco presentó su primera colección en París.

Su familia no le apoyó en este negocio y tuvo que invertir todos sus ahorros (900\$) para este proyecto; de ahí que se aliara con Blume Irjawski, conocida como Madame Gulbenkian, una modista amiga de su hermana, que le aportó la mitad del capital. En su primer desfile (primavera 1937) presentaron solo veinte modelos. En esos momentos vivían de los encargos de sus amigos y los diseños se realizaban de una forma muy artesanal. Sus clientes, además, tenían que pagar una cantidad por adelantado cuando encargaban sus diseños para que el *atelier* pudiera funcionar. Esa situación se mantuvo hasta la colección de invierno de 1938, cuando por primera vez se hizo referencia a la casa Fath en la revista *L'Art de la Mode*. El crítico Lucien François le visitaría en su atelier al año siguiente, impresionado por el vestido que su mujer, Geneviève, habría lucido en Grande Nuit de Longchamp: "Está inspirado. Tiene una visión. Triunfará", afirmó. Gracias a esto el negocio empezó funcionar mejor, pero Jacques fue llamado a filas en 1939, por lo que tuvo que abandonar tempo-

ralmente el negocio y confiar plenamente en Irjawski. La modista no consiguió presentar una colección ese año y no se hizo mención de la casa en la prensa especializada. Esto provocó que Fath decidiera comprar el 11 de abril de 1940 la mitad de las acciones que pertenecían a Gulbenkian, aunque no se vería libre de sus compromisos militares hasta algo después, el 31 de julio de ese mismo año. Retomó así el control de la casa y consiguió volver a aparecer en los medios de comunicación.

El 22 de agosto de 1941, la firma, que continuó activa durante la II Guerra Mundial, se trasladó al número 48 de la calle Francisco I. Contrató a más personal cualificado y apareció la figura de Maud, la primera vendedora a la que llamaban 'el lobo blanco'. Además de ella, otras personas destacadas dentro de la firma serían Janik, que era la directora de los salones; Vincent et Suzanne, que dirigían, respectivamente, los ateliers de tailleurs y flou; Marinette, jefa del atelier, y las modelos Mona y Louise.

Fath tenía para 1942 ciento setenta y seis personas trabajando para él, que llegaron a ser ciento noventa y tres en 1943; doscientos cuarenta en 1944, y entre 1950 y 1956, la casa tendría seiscientos venticinco, aunque eso ya será en otra dirección, en el número 39 de la avenida de Pedro I de Serbia, su sede más emblemática en la que se instalaron en 1944. Allí ocupaba tres pisos de un *hôtel particulier* del siglo XIX (demolido en la actualidad) en el que destacaba un jardín, donde solía presentar sus colecciones. A la derecha se encontraba la *boutique*, donde se vendían las frivolités (accesorios y modelos más accesibles), y en los pisos superiores se repartían los



Vestido de día, Jacques Fath, 1940-1944. Colección Museo del Traje, Madrid.

diez *ateliers*. Parte de la decoración provenía del piso de sus abuelos y, en un lugar destacado, como ya hemos comentado, se encontraba el retrato de su bisabuela, Caroline Fath. Aquí será vecino de Mainbocher, Raphaël, Balenciaga, Dessès y Marcelle Chaumont.

El ascenso de Fath tras la II Guerra Mundial fue impresionante. Se calculaba que en 1939, en Francia existían unos sesenta mil modistas, de los que solo mil quinientos en París eran capaces de unirse a la asociación de la industria. De todos ellos, solo setenta se podía considerar que eran capaces de presentar verdaderas novedades, treinta y cinco se consideraban conocidos y veinte eran realmente famosos. Antes del conflicto europeo, Fath se encontraba entre esos setenta, pero en la posguerra ya era un diseñador conocido y, al final de su carrera, era uno de los más famosos

y valorados junto con Dior, Balenciaga y Balmain. De hecho, todos los medios coincidían en que si Christian Dior era el rey de la moda, Fath era el príncipe heredero.

El estilo de Jacques Fath

El inicio de la casa Fath se vio marcado por la II Guerra Mundial que comenzó en 1939. Jacques Fath fue llamado a filas y, además, cayó prisionero poco antes de la rendición de París. Esta acción le supuso recibir la Cruz de la Guerra y la Legión de Honor.

La carestía de materiales en los primeros años de la casa hizo que esta primera etapa no sea tan brillante como las creaciones que encontraremos a partir de 1945. Eran “pequeños y rústicos vestidos tan cómodos para las parisienses condenadas a ir en bicicleta. Su línea acampanada, de torso triangular y de angosto talle, suministró durante tres temporadas los temas de todas las modas. Por fin, fue uno de los primeros que, apenas sobrevino la liberación, retornaron a una moda muy femenina inspirada en 1913 y que debía cautivar a las mujeres ansiosas de encontrarse con el festivo refinamiento de un París devuelto a la pacífica felicidad de vivir”². Con estos modelos de faldas grandes para la bicicleta consiguió bastante repercusión en la sociedad y se convirtió en uno de los principales nombres de la moda, con una clientela que él mismo reconocía que se basaba no tanto en los representantes de la Alemania nazi que ocupan París, sino más en los nuevos ricos y gente del mercado negro.

² François, L.: “Jacques Fath, el modisto más en boga de París”. *La Vanguardia*, 20 de junio de 1948 (pág. 5).

Convertido ya en uno de los diseñadores más conocidos de París e instalado desde el 14 de abril de 1944 en el número 39 de la avenida de Pedro I de Serbia, él fue uno de los creadores que participó en 1945 en el Teatro de la moda, para el que realizará cuatro modelos.

Su estilo en este momento empezó a evolucionar y a convertirse en el Fath que impresionará, sobre todo, a Estados Unidos y a la juventud de todo el mundo por sus vestidos fáciles de llevar y tremendamente glamurosos y chics. La revista *Life* en 1949 llegó a decir que las americanas compraban sus diseños porque les otorgaba el chic francés y las francesas, porque su moda les resulta muy americana. Le gustaba el jazz y en su estudio siempre sonaba la música e, incluso, llegaba a ponerse a bailar con alguna modelo durante las pruebas. El propio Hubert de Givenchy, que trabajó con Fath, como también lo hicieron Valentino y Guy Laroche, reconocía que era “un remanso de diversión y fantasía..., como entrar en un universo de peligro y sensualidad”³. El propio Givenchy reconoció en vida que Fath fue su primer maestro: “Gracias a él pude aprender mi profesión y sin él mi destino no hubiera sido el que es. [...] Su talento estaba en su imaginación, joven, dinámica, diferente de lo que los otros estaban haciendo en ese momento. [...] Su sonrisa decía mucho, pero sus enfados también tenían mucha resonancia... Era guapo, generoso, amante de la vida y un apasionado de su trabajo y por eso su

éxito fue infinito”, recoge el dossier de prensa de su casa de fragancias. Recordaba también Givenchy un día de septiembre en el que, en medio de la jornada laboral, Fath les invitó a él y a Valentino a ir a la piscina. Cogieron una botella de champán y cuando llegaron al club el portero preguntó a Fath si esos jóvenes le acompañaban. El diseñador le aconsejó entonces que recordara sus nombres ya que en poco tiempo él también les llamaría señores.

Su estilo se definió sobre todo por estar inspirado en el teatro, la historia y el ballet, tres de sus pasiones. Sus clientes (llegó a tener un fichero de más de doce mil clientes en todo el mundo⁴) afirmaban que los vestidos sentaban como un guante e, incluso, se llegó a decir que fue él quien inspiró el *New Look*. El ADN de Fath se caracterizó por un corpiño ajustado y una cintura delgada que enfatizaba las formas del busto y las caderas. Prestó mucha atención siempre a las mangas y al cuello, basándose en elementos como la corsetería y las líneas irregulares que llevaban la atención al cuello. Las faldas eran o muy grandes o muy estrechas, y experimentó con la asimetría con enormes faldas para el día y para la noche. Entre 1946 y 1948 veremos una preferencia por los drapeados asimétricos que evolucionarán hasta su fallecimiento, en 1954, en tejidos plisados.

Para el verano de 1947 acertó la falda por encima de la rodilla y presentó mangas muy cortas. En 1948 apostó por faldas tubulares y al año siguiente realizó “trajes de chaqueta, de falda tubo, que exigen una cin-

3 Bowles, H.: *Vogue's Hamish Bowles Remembers the French Couturier Hubert de Givenchy*, *vogue.com*, 18 de marzo de 2018.

4 “La viuda de Jacques Fath cierra sus talleres de alta costura”. Revista *Hola*, 15 de abril de 1957 (pág. 11).

tura muy fina y caderas estrechas. Esta nueva línea es armoniosa y racional, realizada por los trajes llamados blouses d'infirmiers. Son vestidos rectos con bolsillos aplicados en las caderas, las mangas son también de tubo. Estos trajes se hacen en todos los colores y se llevan a cualquier hora del día”⁵. Ese mismo año reconocía que el modelo que más éxito había tenido era el *Fric-frac*, “de mucho vestir, pero de líneas sencillas, en lanilla negra con dos tiras sueltas y puestas asimétricamente a cada lado y cogidas con botones; el escote en forma de V, con pequeñas solapas puntiagudas, mangas largas...”⁶. En 1950 apostará por el escote profundo acompañado de un cuello de ala almidonada abrochado con una pajarita que, según algunas fuentes, inspiró el uniforme de las conejitas Playboy, y para el invierno veríamos su silueta columna, con un corpiño drapeado trabajado a modo de capitel corintio. El 7 de agosto de 1952, la revista *Life* hablaba de su colección Emancipada.

Llamó también la atención su combinación de colores (azul brillante, verde, malva, violeta, oro...); el uso de materiales como el chiffon, el tafetán o el satén para la noche, reservando la lana y el punto para el día; empleó mucho el almidón, y se hizo muy conocido por el uso de botones como elemento decorativo, en filas que no tenían ningún tipo de finalidad. Carmel Snow, editora de *Harper's Bazaar* llegó a decir de él: “Te hace sentir como si tuvieras sex appeal -y creedme, eso es importante”.

Fath no cosía ni dibujaba, sino que drapeaba los materiales (sobre modelo, en París, y sobre maniquí, en Nueva York) y su asistente hacía los bocetos⁷. Seguía de alguna forma el consejo que le dio Coco Chanel una vez que se encontró con la diseñadora. Él alabó su peinado y ella le dijo: “No hay ningún motivo para halagarme. Claro que es exquisito. Si hago un vestido, un sombrero, un perfume, un peinado, todo tiene el mismo maravilloso gusto. La razón es que al contrario que Madame Lanvin y Madame Vionnet, yo no sé coser”⁸.

Según afirmó su mujer tras su muerte, Fath era capaz de anticipar las modas en líneas generales en uno o, incluso, dos años.

Su éxito americano

El buen nombre que consiguió durante los años de la guerra y la posguerra, sumado a la visión de negocio que poseía, le hicieron dar el salto a Estados Unidos mucho antes que sus compañeros.

La firma Joseph Halpert llevaba treinta años fabricando *prêt-à-porter* femenino de alta calidad en Nueva York, pero para los años 40 había perdido a sus mejores diseñadores y el negocio empezaba a decrecer. Un día Halpert acudió a Dorothy Shaver, jefa de los almacenes Lord&Taylor, para saber por qué los compradores evitaban su *showroom*. Ella le dijo que sus diseños no tenían ningún estilo. Halpert intentó mejorar, pero no consiguió el éxito que buscaba. En agosto de 1948 via-

5 “París presenta la moda 1949”. Revista *Hola*. 31 de diciembre de 1948 (pág. 13).

6 Noel, L.: “Para ustedes, he preguntado a los modistos”. Revista *Hola*, 15 de octubre de 1949 (pág. 13).

7 Price Alford, H. y Stegmeyer, A.: *Who's who in fashion*. Fairchild Books, 2014.

8 Coughlan, Robert: *Designers for Americans*. *Life*, 17 de octubre de 1949 (pág. 81).



La modelo Evelyn Tripp con un vestido de Jacques Fath para Joseph Halpert en un cartel publicitario de los almacenes I.Magnin&co., agosto de 1953.

jó a París y a través de un representante de Lord&Taylor, consiguió una entrevista con Fath y Geneviève. Firmaron un contrato que le garantizaba a Fath una gran cantidad de ingresos (alrededor de veinte mil dólares anuales) y una proyección muy importante en aquel país. El francés se comprometía a visitar dos veces al año durante ocho semanas Nueva York, donde realizaría dos colecciones de al menos cuarenta toiles que se fabricarían en serie y se distribuirían por Lord&Taylor en más de doscientas tiendas de todo el país. Gracias a esto cuadruplicará su negocio en tres años⁹.

9 "He designs 40 models for America each year-for \$20.000!" *The Sidney Morning Herald*, 20 de

Fath y la publicidad

"Hoy no entendemos más la alta costura si no concebimos que está fundada en la publicidad. Estamos en el siglo de la publicidad y la publicidad ha cambiado nuestras condiciones de trabajo", aseguraba Fath en una entrevista¹⁰. Esta declaración deja claro cuál era su visión de negocio y por qué tomó una serie de decisiones que se consideraban características de la casa.

Una de ellas era la presencia del diseñador en los medios de comunicación y su concepción como una estrella. Fath tenía claro que su espíritu lo tenía que envolver todo y para ello se construyó toda una personalidad. Divertido, guapo, atractivo, encantador, glamuroso... "Las elegantes que van a ver la colección de Jacques Fath van, ante todo, a verle a él, y se extasían con sus chaquetas interminable de tweed naranja, sus pantalones por los tobillos, sus cuellos almidonados, su piel enrojecida artificialmente por los baños ultravioleta, y su alto tupé oxigenado"¹¹.

Pero no solo él era la estrella. Geneviève tuvo también un papel importante como embajadora de la firma. Era considerada una de las mujeres más elegantes de París y en su primer viaje a Nueva York, para epatar al país, Fath le diseñó un armario que la prensa valoró en doce mil dólares y constaba de treinta y cinco modelos, diecisiete sombreros, dieciséis pares de zapatos, diez bolsos y cuatro paraguas.

abril de 1950.

10 Guillaume, Valérie: *Jacques Fath*. Paris, A. Biro, Paris-Musées, 1993.

11 De Zamora, J.: "Correo aéreo femenino de París". *La Opinión*, 7 de marzo de 1947.

A esto hay que sumarle las famosas fiestas que Fath organizaba en su castillo de Corbeville a las afuera de París, que se convirtieron en todo un acontecimiento social. El 4 de julio de 1949 ofreció un baile al que acudieron, entre otros, Salvador Dalí y Norman Shear y en el que Geneviève lució “un traje satén blanco desprovisto de adornos y terriblemente ‘chic’”¹². El 6 de agosto de 1950, ante mil invitados, organizó Square Dance, una fiesta inspirada por el Oeste americano y a la que acudieron compañeros suyos, como Balmain o Dessès. Al año siguiente, el 4 de agosto, el título sería Hollywood 1925. En ella, Fath, acompañado por su hijo, interpretó a Maurice Chevalier, Al Johnson y Charles Chaplin. Aunque quizás la más espectacular fuera la del 3 de agosto de 1952: Carnaval à Rio. Fletó un avión con bailarines de Río de Janeiro, hubo un desfile de disfraces brasileños y gauchos, a lo que siguió un grupo de *toiles* que tituló ‘Lo que sueñan en Bahía’. Sonó el mambo, la samba, el cha, cha, cha... y Fath apareció vestido de salvaje de la Pampa. Por allí pasaron estrellas internacionales como Ginger Robers, Orson Welles o Jean Louis Barralt. Al año, podía llegar a ofrecer dos grandes fiestas, veinte cócteles y una docena de fiestas más pequeñas¹³.

Pero no solo consiguió popularidad a través de estos eventos. En un París que volvía a florecer tras la II Guerra Mundial, Fath supo conquistar a las mujeres más elegantes que le

servían de embajadoras en todas las fiestas y ambientes. Así, la vizcondesa de Noailles, la princesa de Polignac y la princesa Troubetskoy lucían algunas de sus creaciones por una pequeña cantidad de dinero y, a veces, simplemente gratis.

El cine también le sirvió de plataforma para promocionar sus diseños. Empezó a colaborar con el séptimo arte en 1946 con la película *En legítima defensa*, de Georges Clouzot, donde se encargó del vestuario. En 1949 hizo lo mismo en las películas *Entre onze heures et minuit*, *Le mystère Barton* y *Pasión prohibida*; en 1952, en *El minuto de la verdad*; en 1953, en *La Vierge du Rhin*; y en 1955, en *Abdulla el Grande*. En 1955 colaborará con *Muerte de un ciclista*, de Juan Antonio Bardem, en la que algunos de los personajes llevan sus vestidos junto con los de Humberto Cornejo, Christian Dior, Rosina, Ochagavía y Vargas.

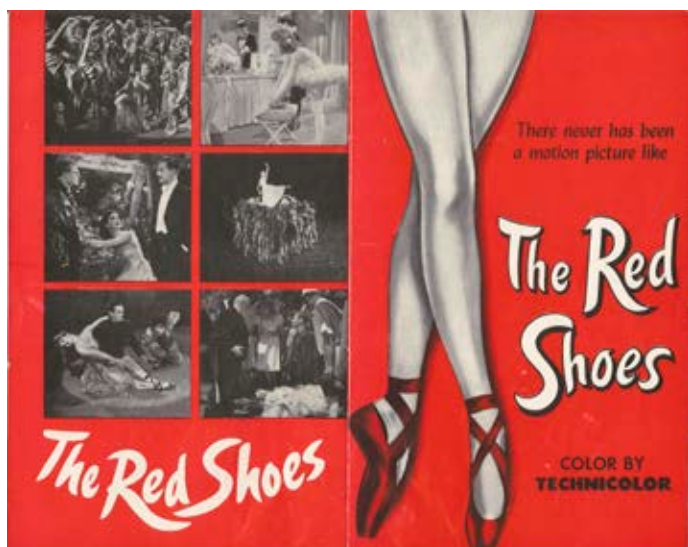
Aunque el trabajo que más prestigio le dio en el cine fueron sus diseños para *Las zapatillas rojas*, una película de 1948, dirigida por Michael Powell y Emeric Pressburger, en la que, junto a Mattli, vestirá a Moira Shearer en su personaje de Veronica Page. Y no solo eso, una de las escenas de la película se desarrolla en el jardín de su *atelier*, en el que se ve un desfile de moda de Fath.

Él también interpretó un papel en la película *Scandale aux Champs-Élysées*, de 1949, dirigida por Roger Blanc, en la que daba vida a un diseñador, Thierry, lo que prueba el éxito que había alcanzado y su popularidad en el París de la posguerra. “En 1947 era conocido. Para 1948 era una celebridad”¹⁴.

12 Noel, L.: “La moda en París”. Revista *Hola*, 16 de agosto de 1949 (pág. 13).

13 Coughlan, Robert: “Designers for Americans”. *Life*, 17 de octubre de 1949 (pág. 81).

14 Coughlan, Robert: “Designers for Ameri-



Flyer de la película *Las zapatillas rojas*, 1948, dirigida por Michael Powell y Emeric Pressburger.

En la visita que Eva Perón realizó a París en 1947, solicitó el encuentro con una serie de diseñadores entre los que se encontraba Fath. Le pidió que le enviara los dibujos de su próxima colección para que eligiera y se convirtió en uno de sus creadores de cabecera. De hecho, Evita luce un diseño de Fath en su retrato oficial más icónico: un modelo blanco con corpiño y escote palabra de honor, y una larga cola que parte de un gran lazo que nace al final en la cadera.

Otro de los hechos que impulsó la carrera de Fath fue el haber diseñado el vestido de Rita Hayworth para su boda el 27 de mayo de 1949 con el príncipe Alí Khan, un sencillo diseño de corte *New Look* en color azul bígara con un gran sombrero a juego. Además, la princesa Margarita del Reino Unido también era cliente suya e, incluso, la modelo Bettina

cans". *Life*, 17 octubre de 1949 (Ppág. 81).



Retrato del presidente Juan Domingo Perón y su señora esposa María Eva Duarte de Perón, de Numa Ayrinhac, 1948. Evita luce un diseño de Fath.

(descubierta por el propio diseñador) intentaba mantenerse siempre en su peso ya que tenía las mismas medidas que la hermana de Isabel II.

Los negocios de Fath

Jacques Fath supo ver antes que nadie la importancia que el mercado americano iba a tener en el París de la posguerra y supo anticipar antes que nadie el éxito del *prêt-à-porter*. Sus precios eran inferiores que los de Dior y Balenciaga, y desarrolló diversas líneas de negocio. En un artículo de la revista *Life* de abril de



Portada de la revista *Hola*, 26 de marzo de 1955. Sombrero, bolso y pañuelo de la colección Primavera - Verano de 1955, de Jacques Fath.



Portada de la revista *L'Officiel*, marzo de 1953. Diseño de Primavera - Verano de Jacques Fath.

1949 reconocía que para esa altura del año ya había recibido encargos de vestidos por más de cuarenta y un millones de francos.

Su negocio americano se firmaba como *Designed in America by Jacques Fath for Joseph Halpert*; sus accesorios, como *Frivolités de Jacques Fath*; y las etiquetas de su firma de costura, como *Jacques Fath Paris*. Además, en junio de 1950 participa en la primera presentación a la prensa de las colecciones de *Couturiers associés*, una iniciativa en la que se unen Piguet, Dessès, Carven, Paquin, Montagne Lobo y Fath y en la que todos realizan siete modelos por temporada que se venden a nivel internacional.

En 1953, poco antes de su fallecimiento y de la mano de Jean Prouvoust, lanzó

la línea *Jacques Fath Univeristé*, en la que se podían encontrar vestidos más económicos y de calidad con los que buscaba conquistar nuevos mercados. Ese mismo año confirmó que se lanzaba a la moda masculina, con una colección de chalecos, corbatas y otras prendas masculinas¹⁵.

Pese a todo esto, el 47% de los beneficios se iban en los salarios de sus más de quinientos empleados, el 17% en los materiales y el 25% en los impuestos franceses, dejando así solo un 11% de beneficios netos para el diseñador.

¹⁵ “Fath va a dedicarse también a la moda masculina”. *La Vanguardia Española*. 21 de marzo de 1953 (pág. 11).



Vitrina Años 50, moda de cine (de izda. a dcha.): Traina Norell, *Red Shoes* de Jacques Fath, y Pierre Balmain. Colección del Museo del Traje, Madrid.

Otra de las fuentes de ingresos de la casa fueron las fragancias, la única línea que todavía sigue vigente en la actualidad. En 1945 lanzó al mercado Chasuble. En julio de 1946 Fath presentó Iris Gris y Green Water; en febrero de 1950, Canasta, y en octubre de 1953 Fath de Fath. Para su gestión, en 1949 creó la empresa Les parfums de Jacques Fath.

Vestido *Red Shoes*

El vestido pertenece al Museo del Traje desde la adquisición de la colección de Enrico Quinto en 2006. Se trata de uno de los más icónicos de Jacques Fath, ya que fue inmortalizado por Richard Avedon en el número de septiembre de 1950 de la revista *Harper's Bazaar* lucido por la modelo Dovima, y por Irving Penn en el número de septiembre de 1950 de la revista *Vogue*, en este caso con la modelo Simone

Micheline Bodin rebautizada como Bettina por el propio Fath, que fue su descubridor.

Se trata de un espectacular modelo en seda que sigue el estilo de la *maison* Fath: una cintura muy marcada, en este caso por un cinturón ancho; una falda muy estrecha con cola de gran vuelo; y un cuerpo emballado en el que destacada un gran lazo que concentra la atención en el escote, uno de los rasgos más identificables de Fath. Se completa este *look* con un enorme chal bicolor (rojo y verde) que completa el glamour de corte cinematográfico que tanto éxito le dio al diseñador francés.

Jacques Fath solía poner un nombre a todos sus diseños y este recibió el de *Red Shoes*, posiblemente como homenaje a la película *Las zapatillas rojas*, en la que él había elaborado parte del vestuario de la protagonista.

Bibliografía

- Guillaume, Valérie: *Jacques Fath*. Paris, A. Biro, Paris-Museés, 1993.
- Steele, V.: *The Berg Companion to Fashion*, Berg, 2010.
- Price Alford, H. y Stegmeyer, A.: *Who's who in fashion*. Fairchild Books, 2014.
- “Fath va a dedicarse también a la moda masculina”. *La Vanguardia Española*. 21 de marzo de 1953 (pág. 11).
- Coughlan, Robert: “Designers for Americans”. *Life*, 17 octubre 1949 (pág. 81).
- “La viuda de Jacques Fath cierra sus talleres de alta costura”. Revista *Hola*, 15 de abril de 1957 (pág. 11).
- Noel, L.: “Para ustedes, he preguntado a los modistos”. Revista *Hola*, 15 octubre de 1949 (pág. 13).
- Noel, L.: “La moda en París”. Revista *Hola*, 16 de agosto de 1949 (pág. 13).
- “París presenta la moda 1949”. Revista *Hola*. 31 de diciembre de 1948 (pág. 13).
- De Zamora, J.: “Correo aéreo femenino de París”. *La Opinión*, 7 de marzo de 1947.
- “He designs 40 models for America each year-for \$20.000!” *The Sidney Morning Herald*, 20 de abril de 1950.
- François, L.: “Jacques Fath, el modisto más en boga de París”. *La Vanguardia*, 20 de junio de 1948 (pág. 5). IMBD.

MODELO DEL MES | CICLO 2019

En estas breves conferencias tienen lugar en las salas de exposición, se analiza e interpreta una pieza de especial importancia de entre las expuestas. A los asistentes se les entrega gratuitamente este cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h. **Duración:** 30 min.

Asistencia libre hasta completar aforo

ENERO

* *Cancelado*

FEBRERO

Vestido de Jacques Fath

José Luis Díez-Garde

MARZO

Vestido de Cristóbal Balenciaga

Miquel Martínez i Alberó

ABRIL

La capa española

Ana Guerrero

MAYO

Traje masculino, siglo XVIII

Ana Cabrera

JUNIO

Abanico de baraja, 1890-1914

Carmen Murillo Portela

SEPTIEMBRE

Vestido de Margiela

Juan Gutiérrez

OCTUBRE

Casaca infantil, s. XVIII

María Redondo Solance

NOVIEMBRE

Traje de astronauta

Pendiente de confirmación

DICIEMBRE

Los tejidos de los años 20

Lucina Llorente

En www.museodeltraje.es tiene a su disposición todas las publicaciones de Modelo del Mes en la sección **Biblioteca | Publicaciones periódicas**.

Con un lector de códigos QR accedes al **formulario de evaluación** que hemos realizado para conocer sus impresiones sobre esta actividad. GRACIAS POR SU COLABORACIÓN



MUSEO DEL TRAJE
Av. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Tel. 91 550 47 00
difusion.mt.@cultura.gob.es
www.museodeltraje.es
@museodeltraje



MT105164-66

